

# JESÚS EN EGIPTO

FELIPE SEN

## INTRODUCCIÓN AL TEMA

Hay un hecho que llama la atención del estudioso de la Biblia y es la permanencia de Jesús en Egipto. En él podemos considerar dos aspectos.

El primero es el relativo a la estancia de la Sagrada Familia en Egipto tal y como lo relatan los evangelios canónicos y la narración ofrecida por los evangelios apócrifos. El segundo es el estudio de la leyenda según la cual Jesús había vivido en Herakleópolis.

### a) Jesús en Egipto, según los evangelios canónicos.

La narración evangélica consta de dos partes: La adoración de los Magos y la huida a Egipto. La encontramos en Mt 2:1-23. *Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente llegaron a Jerusalén diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido?... Y avisados en sueños que no volvieran a presentarse a Herodes, tomaron otro camino para volver a su país. Después que se marcharon, he aquí que un ángel del Señor se aparece en sueños a José y le dice: Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y estate allí hasta que yo te diga, porque Herodes va a buscar al niño para acabar con él. Se levantó, pues, tomó al niño y a su madre por la noche y partió para Egipto y allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del Profeta: De Egipto llamaré a mi hijo.*

El texto griego de todo el relato que nos interesa es el siguiente:

Ἐγερθεὶς παρέλαβέ τὸ παιδίον καὶ τὴν μητέρα ἑαυτοῦ καὶ φεῦγε εἰς Αἴγυπτον, καὶ ἴσθι ἐκεῖ ἕως ἂν εἶπω σοι.

No existen variantes dignas de notarse. El texto se ha transmitido únanimente sin cambios.

En el texto general se nos dice que, una vez que los Magos parten de Israel, José recibe un aviso del cielo. La presencia de los magnates orientales en Belén excitaría la curiosidad de sus habitantes y pronto la noticia llegaría a la corte de Jerusalén. Herodes<sup>1</sup>, atento como estaba a cualquier rumor de sublevación y conjura, manda iniciar la búsqueda y captura del que puede ser un peligro para el trono. Los vv. 16-18 narran la matanza de los inocentes. Mucho se había exagerado en el pasado sobre el número de niños sacrificados. Un estudio preciso del carácter de Herodes y de la población del pueblo de Belén en aquella época da como número aproximado de muertes el de unos 20 niños varones en total, como máximo.

El único término griego que merece la pena destacar es del v. 15 τελευτή que es un *hapax legomenon* en el Nuevo Testamento. Según Carrez-Morel<sup>2</sup>, significa *el fin, la muerte*. Liddell-Scott en el término τελευτή dice así: I, 1) *completion, accomplishment*; 2) *event, issue*; 3) *termination, end*. Se usa con el término βίος; frecuentemente sin βίος significa *the end of life, death*. Con preposición ἐς τελευτήν *at the end, at last*. II, 1) *end, extremity of anything*; 2) *end, close of a sentence*. Claramente se ve que el término ha de tomarse en la acepción I, 3, pues está hablando de Herodes al final de sus días.

José obediente a la indicación del Señor parte para Egipto. El camino seguido, con toda probabilidad, fue el llamado *via maris*, por la costa. Es otro punto que merece un estudio más detallado. Se unirían a cualquiera de las caravanas que iban de Palestina a Egipto.

Desde Belén, posiblemente ya domiciliados en alguna vivienda, emplearían dos días para llegar a Gaza, siguiendo uno de los dos caminos que allí conducían. Desde aquí a Egipto se empleaban normalmente siete días. Pasarían por Rafia hasta alcanzar Pelusium.

Fillion propone que el viaje lo hicieron por Hebrón y Bersabé atravesando el desierto de Farán<sup>3</sup>.

Respecto a Gaza damos algunos datos de interés. En hebreo el término es גזא *gzh*, en egipcio  según el *Grosses Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch*, 1399, que dice que en egipcio es *dmi n Mḥ-n-pꜣ-ḥkꜣ*. El *Diccionario de la Biblia*, III, 1327, lee *egipcio azati*. No he encontrado tal lectura en egipcio. En griego es Γάζα, Γάζαί. La Vulgata lee *Gaza*. Para el *Hebräis-*

<sup>1</sup> Mucho se ha escrito sobre el personaje. La obra más extensa y mejor documentada es la de SCHALIT, A.- *König Herodes: Der Mann und sein Werk*, 1969. En castellano tenemos un estudio muy documentado en la obra de SCHÜRER, E.- *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, t. I, pp. 374-428, Ed. Cristiandad, 1985; SEN, F.- *Herodes I, el Grande*, Gran Enciclopedia Rialp, t. 11, 717-720. La figura del soberano idumeo se ve bajo un punto nuevo. Sin quitar nada al carácter violento y suspicaz se ha puesto de relieve la grandeza material de su reinado.

<sup>2</sup> CARREZ, M.- MOREL, F.- *Dictionnaire grec-français du Nouveau Testament*, 241.

<sup>3</sup> FILLION, L. CL., *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*, p. 178.

*ches und aramäisches Lexikon in Alten Testament*, 764, es el término cuneiforme *h<sup>c</sup>z(z)a/itu/ti*, en egipcio *gdt = Qadata*. Heródoto II, 159; III, 5 lee Καδουτις. El antiguo sudarábigo *gzt*, y el árabe *Gazzat*. Josefo habla varias veces de la ciudad, la sitúa al S. de Palestina, cerca del Mediterráneo<sup>4</sup>, se añadió al reino de Herodes<sup>5</sup>, es fronteriza de los descendientes de Misraym<sup>6</sup>.

Pelusium es el nombre latino del egipcio  *snw*, según el *Grosses Handwörterbuch Ägyptisch-Deutsch*, 1381. Los textos del Imperio Antiguo la citan y alaban su vino y situación estratégica. También la citan los textos asirios. Es la Σαίς, Συήνη de LXX, ciudad y baluarte de Egipto. Se cita en Ez 30:15,16 con los dos nombres distintos. Συήνη sería para algunos autores *seweneh*, la moderna Asuán, lo que es un error evidente. El Texto Masorético conserva el nombre egipcio que corresponde a la actual Tell Farama, a unos 30 km. al E. de Port Said, cerca de la desembocadura del brazo más oriental del Nilo. También Josefo nos proporciona datos curiosos sobre este lugar, como ciudad de Egipto<sup>7</sup>, ciudad fronteriza<sup>8</sup>, lugar en el que el rey Sethosis (Ramsés II) vuelve a recobrar su reino<sup>9</sup>, habla de los 380.000 de Pelusium<sup>10</sup>.

Prescindimos de los problemas literarios que plantea el texto<sup>11</sup>.

El pasaje de Mt 2:13-23 aparece como un todo, a pesar de la opinión de algunos autores<sup>12</sup>.

José, independientemente del aviso en sueños, se exilia voluntariamente, evitando las consecuencias en contra. La Providencia vela por la vida del Niño y así se cumple el anuncio profético, aplicado a Jesús, de Os 11:1 *De Egipto llamé a mi hijo*.

Se han encontrado paralelos al pasaje en el éxodo, la cautividad de Babilonia, el descenso del patriarca José a Egipto, la persecución de Jacob por Labán, según la hagadá de Pascua y la historia y leyendas rabínicas<sup>13</sup>.

Se trata de hechos reales que se quieren ver bajo una luz providencialista, recordando el Antiguo Testamento.

Egipto era el lugar clásico de exilio voluntario para los israelitas, en caso de persecución o fuga por motivos políticos. También influían en el establecimiento de judíos en Egipto motivos comerciales y de negocios. Esto último a partir de Ptolomeo Lagos. Citamos algunos de los ejemplos por motivos políticos, que nos relatan la Biblia y Josefo: Jeroboam, perseguido por Salomón (1R 11:40), Urías, hijo

<sup>4</sup> GJ 1:87.

<sup>5</sup> GJ 1:396; 2:97, 460; 4:662.

<sup>6</sup> AJ 1:136.

<sup>7</sup> GJ 1:175.

<sup>8</sup> GJ 1:187.

<sup>9</sup> Apión 1:101.

<sup>10</sup> Apión 1:302.

<sup>11</sup> Tratados por Muñoz Iglesias, pp. 3-23. (Cf. Bibliografía).

<sup>12</sup> Muñoz Iglesias, p. 263.

<sup>13</sup> Muñoz Iglesias, p. 266-276.

de Semaias, buscado por Yoyaqim (Jr 26:21 = LXX 33:21), Onías IV para huir de Antioco IV Epifanes (AJ 12:386-388), Jeremías va con el grupo de exiliados tras el asesinato de Godolías (Jr 42 sig.). El texto de 2R 25:26 dice: *Entonces todo el pueblo, pequeños y grandes, los jefes y sus tropas, se levantaron y se fueron a Egipto, por temor a los caldeos*. Huyen ante el temor a las represalias por parte de Nabucodonosor por el asesinato de Godolías. Josefo nos narra lo siguiente: *Entonces Onías, el hijo del sumo sacerdote, del que hemos hablado antes, que había quedado (huérfano de muy) niño a la muerte de su padre, viendo el rey que había quitado de en medio a su tío Menelao y le había dado el sumo sacerdocio a Alcimo, no siendo de la familia de los sumos sacerdotes, sino que había sido persuadido por Lisias para entregar el oficio de esta casa a otra, huyó a Ptolomeo, rey de Egipto*<sup>14</sup>.

En Alejandría existía una colonia importante de judíos con su barrio especial. También existían agrupaciones judías en Heliópolis y Leontópolis.

A pesar de que el común de los autores acepta la presencia de la Sagrada Familia en Egipto, esta no es aceptada por todos<sup>15</sup>.

Según una opinión, que data del s. V-VI d. C. el lugar de la estancia fue la Tebaida, parte superior de Egipto, plagada de monasterios. Se alojaron en Hermópolis<sup>16</sup>. Sozomeno que depende de Rufino añade un nuevo dato: *Sed arborem quamdam, perseam nomine, apud Hermopolim Thebaidis fuisse ferunt, cuius surculus aut folium aut corticis exigua portio aegris admota, morbos ab eis depulerit; aiunt enim aegyptii Iosephum cum prae metu Herodis fugerit, assumpto secum Christo et sancta Maria deipara, Hermopolim venisse; cumque iam ingressurus esset, ad ipsam civitatis portam, arborem illam admodum proceram, adventum Christi ferre non valentem, ad solum usque deflexisse se et Christum adorasse*.<sup>17</sup> Como testimonio del s. V es de poco valor. Simplemente recogemos el dato.

El PsMateo, cuyo texto citamos más abajo, confunde Hermópolis con Heliópolis.

Otra tradición hace el lugar de emplazamiento de la Sagrada Familia en Menfis. La iglesia copta de El Cairo sería el lugar donde estuvo situada la casa en la que vivieron.

## b) Jesús en Egipto según los Evangelios apócrifos.

Hallamos datos relativos a la huida en el *Evangelio de Taciano*, el *Evangelio árabe de la Infancia*, la *Historia de José el Carpintero*, la *Historia árabe de José el Carpintero*, el *Evangelio del Pseudo Mateo* y el *Evangelio armenio de la Infancia*.

<sup>14</sup> AJ 12:387-388.

<sup>15</sup> Muñoz Iglesias, p. 280.

<sup>16</sup> Rufino, *Historia monachorum in Aegypto sive de vitis Patrum*, VII (PL 21, 410).

<sup>17</sup> PG 67, 1282, citado en Eusebio, *Historia ecclesiastica*, 5,21.

El texto del *Evangelio de Taciano* propiamente no es un evangelio apócrifo, aunque González-Blanco le dé ese título. Es una armonía evangélica, que se conoce por el nombre de *Diatessaron* o *Diatesarón*, con que lo denominan Eusebio y Teodoro de Ciro τὸ διὰ τεσσάρων εὐαγγέλιον *el evangelio de los cuatro*. Se propagó mucho por la Iglesia siríaca. *The Greek New Testament*, texto crítico, de Aland lo cita como testimonio y es interesante la nota que nos da sobre él: *El problema del Diatesarón es particularmente complejo por la naturaleza indirecta de la evidencia, y la diversidad resultante de teorías y opiniones respecto a la tradición*<sup>18</sup>. Según A. de Santos *la traducción castellana de E. González-Blanco...ha sido la mayor y casi única aportación española al conocimiento de la literatura apócrifa*<sup>19</sup>. Advierte, sin embargo, que frecuentemente se ha hecho de traducciones francesas. No es traducción directa del original.

El *Evangelio de Taciano* 9: 1-5; 11:1-4<sup>20</sup> dice así:

*Y he aquí que cuando hubieron partido, el ángel del Señor se apareció en sueños a José. Y le dijo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Y estate allí mientras yo no te diga otra cosa, porque ha de suceder que Herodes buscará al niño y a su madre para matarlo. Y él despertó, y tomó al niño y a su madre, y se fué a Egipto. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que fué dicho por el Señor, cuando el profeta dijo: De Egipto llamé a mi Hijo... Y he aquí que, muerto Herodes, el ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto. Y le dijo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel. Porque muertos son los que querían la muerte del niño. Y él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Isarel.*

Como se ve apenas varía nada el texto evangélico.

El que hasta principios de siglo se conocía sólo como *Evangelio árabe de la Infancia*, hoy se debería llamar *Evangelio siro-árabe de la Infancia*. Un manuscrito con el texto árabe está actualmente en la Bodleian Library de Oxford. Es sencillamente una traducción del siríaco. El texto siríaco aparece en tres manuscritos. Entre estos el que ofrece mayor interés es el de la Biblioteca Vaticana *Sir. 159*.<sup>21</sup>

El *Evangelio árabe de la Infancia* 9:1-26:2.<sup>22</sup> dice así:

*Quando Herodes vió que había sido burlado por los magos, y que éstos no volvían, convocó a los sacerdotes y a los sabios, y les preguntó: ¿Dónde nacerá el Mesías? Ellos le respondieron: En Bethlehem de Judá. Y él se puso a pensar en el medio de matar a Nuestro Señor Jesucristo. Entonces el ángel de Dios apareció en sueños a José, y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y parte para la tierra de Egipto. Se levantó, pues, al canto del gallo, y se puso en camino. Y mientras pensaba entre sí cómo realizaría su viaje sobrevino la aurora, y se encontró haber recorrido la mitad del camino. Y, al despuntar el día, estaba próximo a una gran aldea, donde entre los demás ídolos y divinidades de los egipcios, había un ídolo en*

<sup>18</sup> ALAND, K. et alii, *The Greek New Testament*, p. XXXIV.

<sup>19</sup> A. DE SANTOS, *Los Evangelios Apócrifos*, BAC, 148, p. VIII.

<sup>20</sup> La traducción es de E. GONZÁLEZ BLANCO, *Los Evangelios Apócrifos*, t. III, 94-95.

<sup>21</sup> A. DE SANTOS, *Los Evangelios Apócrifos*, BAC, 148, p. 307-308.

<sup>22</sup> La traducción es de GONZÁLEZ BLANCO, E., *Los Evangelios Apócrifos*, t. II, 9:1-2; 10:1. Advierte el autor que sigue aquí la armonización del texto árabe y el siríaco.

*el cual residía un espíritu rebelde, y los egipcios le hacían sacrificios, le presentaban ofrendas, y le consagraban libaciones. Y había también un sacerdote, que habitaba cerca del ídolo, para servirle, y a quien el demonio hablaba desde dentro de la estatua. Y cada vez que los egipcios querían interrogar a sus dioses por ministerio de aquel ídolo, se dirigían al sacerdote, quien daba la respuesta, y transmitía el oráculo divino al pueblo de Egipto y a sus diferentes provincias. Este sacerdote tenía un hijo de treinta años, que estaba poseído por varios demonios, y que peroraba sobre todo género de cosas. Cuando los demonios se apoderaban de él, rasgaba sus vestiduras, mostrábase desnudo a todos y acometía a la gente a pedradas. Y, en la aldea, había un asilo, puesto bajo la advocación de dicho ídolo. Cuando Santa María y José llegaron a la aldea, y se acercaron al asilo, se apoderó de los habitantes del país un terror extremo. Y se produjo un temblor en el asilo y una sacudida en toda la tierra de Egipto, y todos los ídolos cayeron de sus pedestales, y se rompieron. Todos los grandes de Egipto, y todos los sacerdotes de los ídolos se congregaron junto al sacerdote del ídolo en cuestión, y le preguntaron: ¿Qué significa este trastorno y este terremoto que se han producido en nuestro país? Y el sacerdote les respondió, diciendo: Presente está aquí un dios invisible y misterioso, que posee, oculto en él, un hijo semejante a sí mismo, y el paso de este hijo ha estremecido nuestro suelo. A su llegada, la tierra ha temblado ante su poder y ante el aparato terrible de su majestad gloriosa. Temamos, pues, en extremo, la violencia de su ataque. En este momento, el ídolo de la aldea se abatió también al suelo, hecho añicos, y su desplome hizo reunirse a todos los egipcios cerca del célebre sacerdote, el cual les dijo: Debemos adoptar el culto de este dios invisible y misterioso. El es el dios verdadero, y no hay otro a quien servir, porque es realmente el hijo del Altísimo. Siguen la narración de la curación del hijo del sacerdote idólatra (cap. 11), los temores de María y José (cap. 12), la liberación de viajeros capturados por bandidos (cap. 13), la curación de una poseída (cap. 14), la de una joven muda (cap. 15), la de otra poseída (cap. 16), la de una leprosa (cap. 16), la de un niño leproso (cap. 17), del joven esposo librado de un sortilegio (cap. 19), un joven convertido en mulo (cap. 20), un mulo transformado en hombre (cap. 21), la unión de dos jóvenes curados por Jesús (cap. 22), los dos bandidos (cap. 23). De allí se dirigieron al sicomoro que se llama hoy día Matarieh. Y, en Matarieh, el Señor Jesús hizo brotar una fuente, en que Santa María le lavó su túnica. Y el sudor del Señor Jesús, que ella escurrió en aquel lugar, hizo nacer allí bálsamo. De allí pasaron a Misr. Y vieron al Faraón, y habitaron el país de Misr durante tres años. Y el Señor Jesús realizó, en el país de Misr, numerosos milagros, que no figuran en los Evangelios de la infancia, ni en los Evangelios completos. Al cabo de tres años, volvieron de Misr. Y cuando ganaron la tierra de Judea, José temía pasar por adelante, por haber sabido que Herodes había muerto, y que su hijo Arquelao le había sucedido como rey del país. Entonces el ángel del Señor le apareció, y le dijo: Vete a la villa de Nazareth, y permanece allí. ¡Oh sorprendente milagro, que haya sido llevado y paseado a través de los países, como quien no tiene morada, ni albergue, el dueño de todos los países y el pacificador de los mundos y de las criaturas!*

Comienza el texto casi siguiendo al pie de la letra el texto de Mateo, pero luego sigue una serie de actos milagrosos, acciones de terror y temor y datos complementarios. Entre los topónimos citados en el texto merecen destacarse los siguientes:

a) Matarieh.- Ciudad de la provincia de Giza a unos diez kilómetros al NE de El Cairo. Existen varias tradiciones egipcias relativas a las que alude el texto.

b) Misr.- Tischendorf lee Menfis, siguiendo a Sike. Misr equivale al *Viejo Cairo* (actual Misr al-Atiqā) y la tradición referente a la estancia de la Sagrada Familia está localizada en la iglesia copta de *Abu Sargah*.

La *Historia de José el Carpintero* sólo se conocía a través de una redacción árabe que publicó G. Wallin en 1722, tomándola de un manuscrito de la Biblioteca Real de París, procedente de Egipto. Es de saber que los coptos sentían una gran devoción a San José.

Se sospechaba que el árabe fuera retrotraducción del copto hasta que Qutremère en el siglo pasado demostró la existencia del texto copto, contenido en otros manuscritos de la Biblioteca Imperial de París, sustraídos de la Vaticana en 1797<sup>23</sup>. A. de Santos titula la obra *Historia de José el Carpintero*, mientras González-Blanco llama *Historia copta de José el Carpintero*.

La *Historia de José el Carpintero* 8-9<sup>24</sup> dice así:

*Satanás dió un consejo a Herodes el Grande, padre de Arquelao, el que hizo decapitar a mi querido y pariente Juan. Y así me buscó para quitarme la vida, porque pensaba que mi reino era de este mundo. Mi Padre manifestó esto a José en una visión, quien se dió a la huida inmediatamente, llevándome consigo a mí y a mi madre, en cuyos brazos iba yo reclinado. Nos acompañaba también Salomé. Bajamos, pues, a Egipto y permanecemos allí un año, hasta que el cuerpo de Herodes fue pasto de los gusanos y murió, como justo castigo por la sangre de los inocentes que él había derramado y de la que ya no se acordaba.*

*Cuando aquel inicuo Herodes dejó de existir, volvimos nosotros a Israel y nos fuimos a vivir a una villa de Galilea por nombre Nazaret.*

Añade el texto anotaciones curiosas, como la compañía de Salomé. Se ciñe bastante a Mateo. Realza la ferocidad de Herodes.

La *Historia árabe de José el Carpintero* 8-9 narra lo siguiente: *Y he aquí que Satán corrió a advertir a Herodes el Grande, padre de Arquelao. (Este Herodes es quien hizo decapitar a Juan, mi amigo y mi deudo). Y Herodes ordenó que me buscasen, pensando que mi reino era de este mundo. José, el buen viejo, fue advertido en sueños. Y se levantó, y tomó a María, mi madre, en cuyos brazos yo iba, acompañándoles Salomé. Partió para Egipto, donde pasó un año entero, hasta que hubo cesado la cólera de Herodes. El cual murió de la peor muerte, por haber vertido la sangre de los niños inocentes, que tiránicamente mandó degollar, sin que hubiesen cometido falta alguna.*

*Y cuando aquel pérfido e impío Herodes hubo muerto, volvieron a la tierra de Israel, y se establecieron en una ciudad de Galilea que se llamaba Nazareth. Y José, el viejo bendito, ejercía la profesión de carpintero.*

La narración de la *Historia de José el carpintero*, tanto la copta como la árabe coinciden casi al pie de la letra.

<sup>23</sup> A. DE SANTOS, *Los Evangelios Apócrifos*, BAC, 148, p. 339.

<sup>24</sup> La traducción es de A. DE SANTOS, *Los Evangelios Apócrifos*, BAC, 148, p. 345.

El *Evangelio del Pseudo-Mateo* es el título con que se conoce el texto publicado por Tischendorf en 1832 del manuscrito n. 5557A de París, del s. XIV. Tuvo gran influencia en la literatura y el arte de la Edad Media.

El texto está en latín. Probablemente es del s. VI, de estilo *bárbaro y de ideas monásticas*<sup>25</sup>.

El *Evangelio del Pseudo-Mateo* 17-25<sup>26</sup> nos dice:

*Al caer Herodes en la cuenta de que había sido burlado por los Magos, montó en cólera y envió a sus sicarios por todos los caminos con intención de darles alcance y matarlos. Mas, no pudiendo dar con ellos, ordenó la mantanza de todos los niños betlemitas de dos años para abajo, conforme al tiempo que había averiguado por los Magos. Pero, un día antes de que esto se llevara a efecto, recibió José durante el sueño un aviso del ángel del Señor, cifrado en estos términos: Toma a María y al Niño y vete camino del desierto con dirección a Egipto. José, siguiendo la indicación del ángel, emprendió el viaje.*

*Y, en llegando a la proximidad de una gruta, quisieron descansar en ella. Por lo que María bajó del jumento y se sentó, teniendo a Jesús en su regazo. Es de saber que iban tres jóvenes haciendo el viaje con José y una muchacha con María. Mas he aquí que, sin saber cómo, salieron del fondo de la caverna muchos dragones, a cuya vista los jóvenes fueron presa de un gran terror y se pusieron a gritar. Entonces Jesús bajó del regazo de su madre y se plantó por su propio pie frente a los dragones. Ellos le adoraron y luego se marcharon. Y aquí se cumplió lo predicho por el profeta David: Alabad al Señor desde la tierra, monstruos marinos, todos los océanos.*

*Entonces Jesús paseándose con ellos, les mandó que no hicieran daño a ningún hombre. María y José tenían mucho miedo de que los dragones fueran a hacer mal a Jesús. Pero El les dijo: No temáis ni os fijéis en mi corta edad, pues yo siempre he sido y soy varón perfecto y es necesario que las fieras todas de los bosques se amansen ante mí.*

*Asimismo, los leones y leopardos le adoraban e iban haciéndoles compañía en el desierto. Adonquiera que María y José dirigieran sus pasos, ellos les precedían, enseñándoles el camino. E inclinando sus cabezas, adoraban a Jesús. El primer día que María vio junto a sí a los leones, juntamente con otras diversas fieras, quedó sobrecogida de temor. Pero Jesús le dirigió una mirada sonriente y le dijo: No tengas miedo, madre. Ellos se apresuran a venir a tus plantas, no para causarte daño, sino para rendirte pleitesía. Y dicho esto, hizo desaparecer todo temor de sus corazones.*

*Los leones hacían juntamente el camino con ellos y con los bueyes, asnos y bestias que llevaban los bagajes. Y no hacían mal a nadie, sino que marchaban tranquilos entre las ovejas y carneros que habían traído consigo desde Judea. Andaban entre lobos sin miedo y sin que unos a otros se hicieran ningún daño. Entonces se cumplió lo que había dicho el profeta: Pacerán lobos con corderos, y el león y el buey juntamente se apacentarán de paja. De hecho había dos bueyes y un carro, en el que llevaban su equipaje, siendo los propios leones los que iban delante señalando el camino.*

<sup>25</sup> A. DE SANTOS, *Los Evangelios Apócrifos*, BAC, 148, p. 177.

<sup>26</sup> Traducción de A. DE SANTOS, *Los Evangelios Apócrifos*, BAC, 148, pp. 216-223

*Aconteció que, al tercer día de camino, María se sintió fatigada por la canícula del desierto. Y, viendo una palmera, le dijo a José: Quisiera descansar un poco a la sombra de ella. José a toda prisa la condujo hasta la palmera y la hizo descender del jumento. Y cuando María se sentó, miró hacia la copa de la palmera y la vio llena de frutos, y le dijo a José: Me gustaría, si fuera posible, tomar algún fruto de esta palmera. Mas José le respondió: Me admira el que digas esto, viendo lo alta que está la palmera, y el que pienses comer de sus frutos. A mí me preocupa más la escasez de agua, pues ya se acabó la que llevábamos en los odres y no queda más que para saciarnos nosotros y abreviar a los jumentos.*

*Entonces el niño Jesús, que plácidamente reposaba en el regazo de su madre, dijo a la palmera: Agáchate, árbol, y con tus frutos da algún refrigerio a mi madre. Y a estas palabras inclinó la palmera su penacho hasta las plantas de María, pudiendo así recoger todo el fruto que necesitaban para saciarse. Pero la palmera continuaba aún en esta posición, esperando que le ordenara erguirse la misma voz que le había mandado abajarse. Por fin, Jesús le dijo: Alzate, palmera, y recobra tu vigor, pues vas a ser compañera de los árboles que pueblan el jardín de mi Padre. Y ahora haz que rompa de tus raíces esa vena de agua escondida en la tierra, para que del manantial podamos saciarnos. Al instante se irguió la palmera y empezaron a brotar de entre sus raíces raudales de agua cristalina, fresca y dulcísima en extremo. Al ver el hontanar, todos se llenaron de júbilo y pudieron saciarse juntamente con los jumentos y demás gente de la comitiva, dando por ello fervientes gracias a Dios.*

*Al día siguiente abandonaron el lugar. Mas, en el momento de partir, Jesús se volvió hacia la palmera y le dijo: Este privilegio te concedo, palmera: que una de tus ramas sea transportada por mano de mis ángeles y plantada en el paraíso de mi Padre. Y esta bendición especial te otorgo: que a todos aquellos que hubieren vencido en un certamen, puede decirseles: Habéis llegado hasta la palma de la victoria. Y, mientras decía esto, apareció un ángel del Señor sobre la palmera, le quitó una de sus ramas y voló al cielo llevándosela en la mano. Al ver esto, cayeron todos sobre sus rostros y quedaron como muertos. Mas Jesús les habló de esta manera: ¿Por qué habéis dejado que el temor invada vuestros corazones? ¿No sabéis que esta palmera que he hecho trasladar al paraíso está allí reservada para todos los santos del edén, lo mismo que ha estado preparada para vosotros en este desierto? Y todos se levantaron llenos de gozo.*

*Durante el camino le dijo José: Señor, un terrible bochorno nos asfixia: si te agrada, tomemos un camino a la orilla del mar para que podamos hacer la travesía descansando en las ciudades marítimas. Dijoles Jesús: No tengas miedo, José; yo os abreviaré el camino, de manera que lo que habíais de hacer en treinta días lo hagáis en uno solo. Y, mientras iban diciendo esto, tendieron su vista y empezaron a ver las montañas y las ciudades de Egipto.*

*Y llenos de gozo y alegría, llegaron a los confines de Hermópolis. Entraron en una ciudad llamada Sotinen, y, no teniendo allí ningún conocido donde hospedarse, fueron a cobijarse en un templo llamado el Capitolio de Egipto. En él había trescientos sesenta y cinco ídolos, a los que diariamente se tributaban honores divinos sacrilegamente.*

*Y aconteció que, al entrar María con el Niño en el templo, todos los ídolos se vinieron a tierra, quedando deshechos y reducidos a pedazos. Así manifestaron evidentemente no ser nada. Entonces tuvo cumplimiento lo que había predicho el profeta Isaías: He aquí que ven-*

*drá el Señor sobre una nube ligera y penetrará en Egipto. A su vista se conmoverán todas las obras de Egipto hechas por mano de hombre.*

*Al serle esto anunciado a Afrodisio, gobernador de aquella ciudad, vino al templo con todo su ejército. Cuando los sacerdotes idólatras vieron acercarse a Afrodisio de aquella manera, pensaron que se trataba de una venganza contra aquel por cuya causa habían venido los ídolos a tierra. Pero él, cuando entró en el templo y vió que todos los ídolos yacían en el suelo boca abajo, se acercó a María, adoró al niño que esta llevaba en sus brazos y después se dirigió a su ejército y a sus amigos, en estos términos: Si no fuera este Niño el Dios de nuestros dioses, estos no hubieran sido derribados ni yacerían en tierra. Por lo cual ellos le están confesando tácitamente su señor. Así, pues, si nosotros no imitamos su conducta con mayor cautela, podemos incurrir en la indignación de este Niño y perecer; como le ocurrió al Faraón, rey de los egipcios, quien, por no creer ante señales tan portentosas, fué sepultado en el mar con todo su ejército. Entonces toda la gente de aquella ciudad creyó en el Señor Dios por medio de Jesucristo.*

*Poco después dijo el ángel a José: Vuélvete a la tierra de Judá, pues ya han dejado de existir los que buscaban la vida del Niño.*

La descripción del viaje de Belén hasta Egipto dentro de lo maravilloso ofrece datos interesantes sobre la vida y dificultades de la travesía del desierto. El tema de la palmera es muy importante en las tradiciones egipcias de la infancia de Jesús.

El *Evangelio armenio de la Infancia* se basa en el texto siríaco, ampliando sus datos. Parece ser una traducción hecha en el s. VI<sup>27</sup>. La traducción que ofrecemos es la de González-Blanco que ha traducido de la francesa de Peeters. De Santos sólo traduce algunos pasajes (5:8; 9:1-3; 5: 10; 10:10-11, 22-23; 23:2; 25:7-8).

El *Evangelio armenio de la Infancia* 15:1-4, 28. dice así:

*Y un ángel del Señor apareció a José, y le dijo: Levántate, y toma a Jesús y a su madre, y huye a Egipto, porque Herodes busca al niño para matarlo. Y, en efecto, no faltó quien fuese a informar al rey acerca de Jesús, y declarándole que aún vivía.*

*Y José, levantándose precipitadamente, tomó al niño y a María y partió para Ascogon, que se llamaba Ascalón, ciudad situada a orillas del mar, y de allí para Hebrón, donde residieron ocultos, durante medio año. Uno y tres meses tenía Jesús, y ya andaba por sus pies. E iba con sus juguetes a echarse en el seno de su madre, y ésta, en un transporte de ternura, lo levantaba en sus brazos, le prodigaba sus caricias, y alababa a Dios, dándole gracias.*

*Pero, entonces algunas personas de la ciudad fueron a prevenir a Herodes en estos términos: El niño Jesús vive, y se encuentra actualmente en Hebrón. Y Herodes despachó un correo a los jefes de la ciudad, para ordenarles expresamente que se apoderasen de Jesús con astucia, y le matasen. Cuando José y María supieron esto, se dispusieron a partir de Hebrón, e ir a Egipto. Y, abandonando secretamente la ciudad como fugitivos, prosiguieron su ruta. Y recorrieron etapas numerosas, y, en los sitios en que hacían alto, Jesús tomaba agua de las fuentes, y les daba de beber. Finalmente, entraron en tierra egipcia, por la llanura de Tanis,*

<sup>27</sup> DE SANTOS, *Los Evangelios Apócrifos*, BAC, 148, p. 359.

*y se dirigieron a una ciudad, llamada Polpai, donde habitaron seis meses. Y Jesús pasaba ya de los dos años.*

*Y, partidos de allí, llegaron, cerca de las fronteras de Egipto, a una ciudad que se llama Cairo, y moraron en un gran castillo de la residencia real, edificio cubierto, en un vasto espacio, por palacios y por fortalezas.*

La traducción sigue con una serie de relatos todos fantásticos y termina la estancia en Egipto de la siguiente manera:

*Y, a la noche siguiente, el ángel del Señor dijo a José, en una visión: Levántate, y toma a Jesús y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque muertos son los que procuraban la muerte del niño.*

Muchos son los puntos e interrogantes que merecen un estudio particular. Será el objeto de próximos artículos e investigaciones que aparecerán en los números siguientes de nuestro Boletín. Podemos citar entre otros: Descripción de los manuscritos, estudio individual de los topónimos, el problema de la localización y terminología de Herakleópolis, las distintas variantes.

#### BIBLIOGRAFÍA

- FILLION, L. Cl.- *Vida de Nuestro Señor Jesucristo*. Ediciones FAX; Madrid, 1966. 941 pp.
- GONZÁLEZ BLANCO, E.- *Los Evangelios Apócrifos*. I-III tomos. Librería Bergua, Madrid, s. d.
- MUÑOZ IGLESIAS, S.- *Los Evangelios de la Infancia IV. Nacimiento e Infancia de Jesús en San Mateo*. Biblioteca de Autores Cristianos, 509. Madrid, 1990. XVI+444pp.
- La Sagrada Escritura. Nuevo Testamento I*. Biblioteca de Autores Cristianos, 207. Madrid, 1961.
- SCHÜRER, E.- *Historia del Pueblo Judío en tiempos de Jesús*. 2 tomos, Ed. Cristiandad, Madrid,
- VITTI, A. M.- *S. Familia in Aegypto ubinam iuxta Apocrypha cosntiterit*. Verbum Divinum 9(29)3-13.